

LITERATURA | NOVEDAD

# Jordi Mata aborda la manipulación de la TV

‘En algún punt de les muntanyes d’Ararat’ narra la búsqueda virtual del arca de Noé

M. EUGENIA IBÁÑEZ  
BARCELONA

➔ A mediados de 1997, Jordi Mata leyó un texto sobre el arca de Noé y la posibilidad de que estuviera enterrada en el monte Ararat, Turquía. El trabajo le impresionó hasta el punto de bucear en el tema y descubrir que el interés por el personaje bíblico no era nuevo y que las expediciones a la búsqueda del arca comenzaron en el siglo XIX. Siete años después, el autor ha dado forma de novela a sus pesquisas –*En algún punt de les muntanyes d’Ararat*–, pero con un resultado distinto

al que cabía esperar: la narración no especula sobre el emplazamiento del arca, sino sobre la manipulación que ejerce la televisión.

Mata (Barcelona, 1966) publicó su primera obra –*L’espòs infernal*– en 1990 y a partir de esa fecha optó por los premios literarios como vía para dar a conocer sus trabajos. No le ha ido mal, porque ha ganado cuatro de esos galardones, el Sant Jordi de 1996 el más sonado, que obtuvo con *El misteri de Berlín*, la única obra traducido al castellano.

En algún punt de les muntanyes d’Ararat (Edicions 62) transcurre en Nueva York hacia 1997 en un am-

biente dominado por el miedo ancestral a las catástrofes vinculado al cambio de milenio. Desde las persuasivas pantallas de la televisión, un predicador anuncia el final del mundo y se presenta como receptor de un mensaje divino que le conmina a localizar el arca. A la búsqueda de la salvación prometida, se organiza una expedición al monte Ararat que acaba siendo virtual, aunque la televisión la presenta como real.

## ▶ HABLAR CON DIOS

Con ese punto de partida, la novela explora la manipulación que se puede ejercer a través de la pequeña



▶▶ Jordi Mata.

pantalla, que combina con la intriga en torno al desenlace de la gran mentira, crímenes y la aportación de un policía que asume la representación de la sensatez. «Es un ser libre, añade Mata, que se siente útil cuando busca la verdad, que sólo encuentra cuando desconfía de las verdades que le quieren vender».

La novela podía haber transcurrido en cualquier país del mundo, pero la elección de Estados Unidos no es arbitraria. «Ese país tiene un presidente que dice hablar con Dios –explica Mata–, así que cabe suponer que allí manda Dios por delegación, y eso es muy peligroso». El autor dice que dará por buenos los siete años de trabajo dedicados a la novela si con ella logra que el lector «no se crea todo lo que le dicen», e insiste en que nunca se planteó satanizar a la televisión, sino «al uso que se hace de ella». ◉